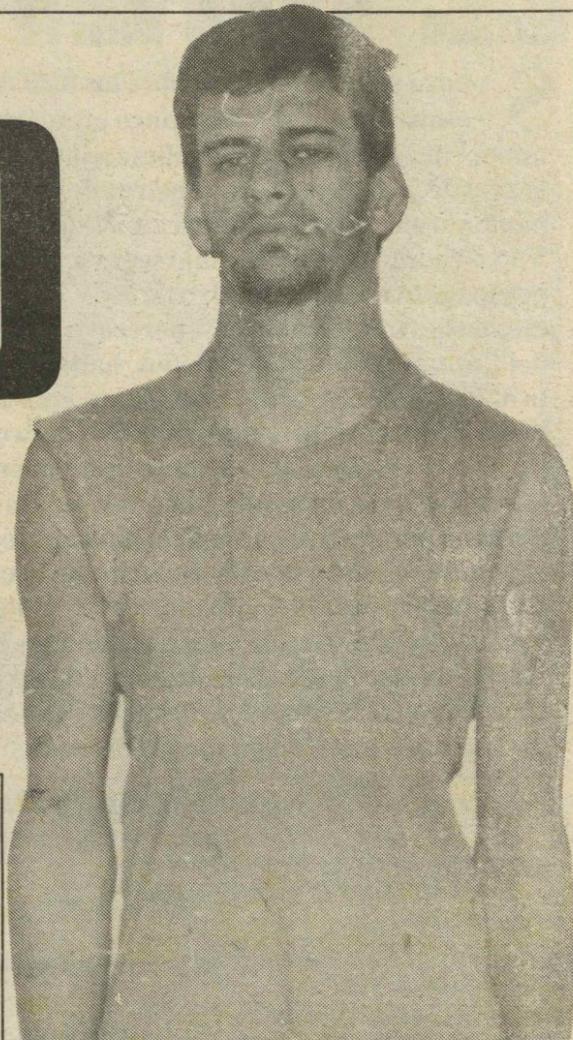


SAN SEBASTIAN:

EL MARTIRIO DE SANDRA



La
pequeña
parece
acusar
desde
el
cielo
a su
tortu-
rador

Secuestró,
amordazó,
apuñaló,
violó y
arrojó a la
niña aún con
vida desde
un 4º piso

(Págs. 2 a 6)

BARCELONA:

Quiso
quemar
a su familia

(Pág. 7)

BURGOS:

Le amputan
el brazo
por error

(Págs. 12 y 13)

MADRID:

Otro sádico
anda
suelto



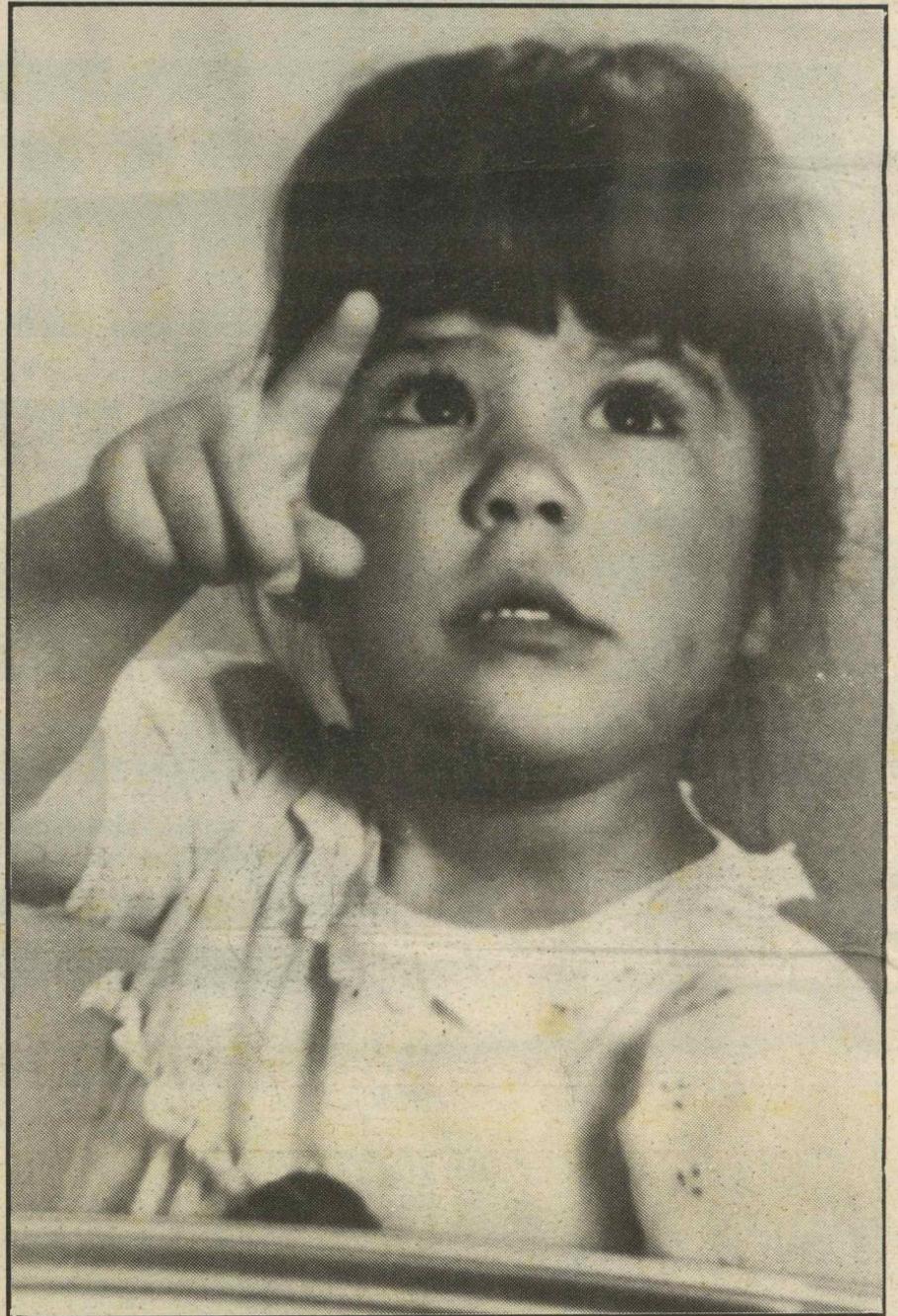
(Págs. 8 y 9)

SAN SEBASTIAN: Un perturbado secuestra, amordaza, apuñala, viola y arroja a una niña de cinco años desde un cuarto piso en el barrio de Alza

EL MARTIRIO DE SANDRA

Sandra salió de su casa sobre las 8,30 del pasado viernes trece. A pesar de tener tan sólo cinco añitos de edad a sus padres no les importaba que la chiquilla saliese a jugar con sus amigas. Viven en el barrio de Alza, a pocos kilómetros de San Sebastián, barrio familiar habitado por aquellos que hace años decidieron emigrar, hacia el País Vasco en busca de un trabajo seguro. Todo el mundo se conoce allí y por lo tanto no había motivo de especial preocupación. Sin embargo ese viernes trece la niña desaparecería sin dejar rastro. Emilio Indart del Campo, un joven de 26 años, había ido a hacer un recado al piso próximo al de Sandrita en la planta cuarta del número 4 de la calle Santa Bárbara del barrio, propiedad de la que iba a ser su suegra. Vio pasar a la chiquilla por delante de su puerta. La cogió y la metió en el interior de la vivienda. Deberían ser las nueve menos cuarto de la noche. A las nueve el padre de la niña alertó a todo el vecindario. Todo el mundo se echó a la calle en busca de la criatura. A la una y media de la madrugada del sábado catorce alguien vio caer desde una ventana lo que pareció en principio una bolsa de basura. Sandrita moría en el susto arrojada desde el cuarto piso por Emilio Indart del Campo. Entre las nueve de la noche y la una y media la niña pasó por un auténtico calvario en manos del sádico.

Pedro AVILES / José MONTORO / Ramón ARANGÜENA
(Enviados especiales)



La pequeña parece acusar desde el cielo a su torturador

Este hecho tan sólo puede ser comparado con el que aconteció hace algunos meses en Tálaga, Badajoz, y del cual ya dimos cumplida información en su momento. Allí un joven desequilibrado se encerraba en el interior de un bar con un chiquillo de doce años y le cortaba la cabeza casi delante de todo el pueblo para después exponerle en el afeizar de la ventana del establecimiento.

Lo ocurrido en San Sebastián el pasado viernes 13 de enero reuní todos los componentes de máximo sadismo y demencia sobre todo si pensamos que el crimen ha sido ejecutado en la persona de una inocente niña de cinco años. Sandra Calvo Rodríguez, hija única nacida del matrimonio compuesto por Antonio Germán y Dolores, desapareció de forma misteriosa a las nueve de la noche de ese día. Todo el mundo en el barrio de Alza en San Sebastián se movilizó ante la llamada de alerta del padre cuando este la echó en falta. Fueron unas horas angustiosas que, al fin, terminaron con el mayor drama vivido en la bella ciudad vasca en los últimos años.

Un sádico, un hombre sin escrúpulos al que ni siquiera el hecho de saber que está loco puede salvar de un castigo contundente, fue capaz de secuestrar a la niña a las ocho y media y de tenerla retenida en su casa por espacio de cuatro horas y media durante las cuales come-

● *Después de violar repetidas veces a la niña la arrojó por la ventana cuando la Policía, sus padres y los vecinos del barrio la buscaban infructuosamente*

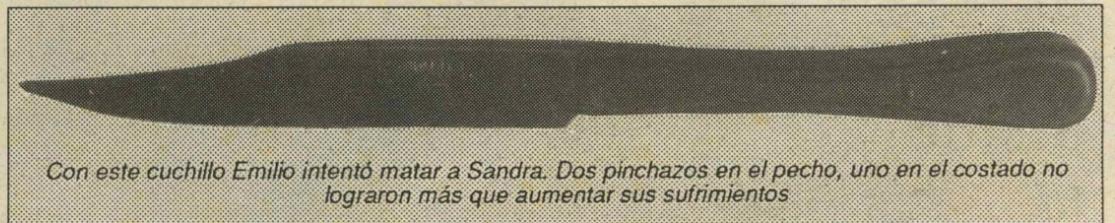
tió con la criatura todo tipo de aberraciones sexuales para al fin arrojarla, como si se tratase de una muñeca, por la ventana del salón ubicada en el cuarto piso del inmueble en el que la había torturado sin piedad ninguna.

BUSQUEDA INCANSABLE

Todos querían en el barrio de Alza a la niña Sandra Calvo.

En realidad, cuando los vecinos se enteraron de la angustia de su padre y de su madre ante la desaparición de la chiquilla todos ellos se movilizaron con celeridad para buscarla por cualquier recoveco de la zona.

“Lo hubiésemos hecho por cualquier otro niño. Buscamos a Sandra porque era muy conocida y querida en el barrio, pero al igual que ella hay otros niños



Con este cuchillo Emilio intentó matar a Sandra. Dos pinchazos en el pecho, uno en el costado no lograron más que aumentar sus sufrimientos

a los que también se les conoce y por los cuales hubiésemos hecho lo mismo”, declararon algunos habitantes de Alza.

El revuelo se armó cuando de inmediato. Los padres de la niña pusieron una denuncia por la desaparición a las nueve de la noche. De manera que el ir y venir de hombres y mujeres y niños se vio incrementado por varias dotaciones policiales. Si no encontraban a la niña, era porque algo malo le tenía que haber pasado. Entre toda la gente y los movimientos de la policía se puede decir que el barrio y los alrededores quedaron absolutamente trillados. Y todo

sin resultado positivo alguno. La desesperación empezó a cundir ya tarde. La situación se había ido agravando. Ya no quedaba nada sin registrar. Y de repente, a la una y media de la madrugada...

Luis Mai Gómez llegaba en coche al barrio para dejar a su novia. En determinado momento, vio caer con claridad un bulto desde una ventana situada en el cuarto piso de un edificio.

“En principio pensé que se trataba de una bolsa de basura lanzada desde la ventana. No cayó a plomo sino que estaba claro que alguien lanzaba lo que fuese. Cuando cayó al suelo ya

de di cuenta de que se trataba de una niña. Fue horrible. La niña aún estaba viva después del tremendo golpe”.

La búsqueda había finalizado en ese momento. El drama se había convertido en realidad y nadie quería creerlo. La ventana del cuarto piso donde el cual alguien había tirado a la niña permanecía oscura. La Policía subió inmediatamente hasta allí.

“SIETE MESES SIN MOJAR EL LAPICERO”

Aquel viernes, Emilio Indart del Campo había recibido un en-



Poco tiempo tuvo Sandra para disfrutar de las cosas binitas de la vida



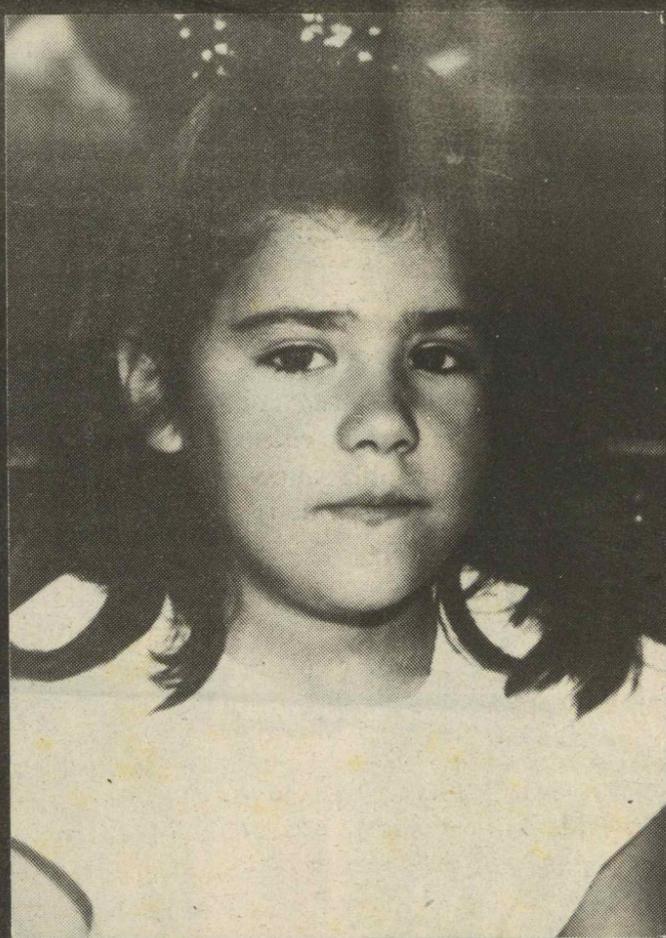
Antonio y Dolores, los padres, tras el coche fúnebre que llevaba a Sandra a su última morada
(Fotos: Gallego EGUIN)



Emilio Indart abusó de Sandra hasta la saciedad y luego la mató sin piedad

cargo por parte de Lidia Pon Arias, su futura suegra. Esta mujer es la madre de la novia formal de Emilio. Ahora la chica se encuentra en Londres. Lidia es propietaria del piso en el que se han desarrollado los desagradables hechos que les contamos. Por la mañana le había dicho a su futuro yerno que fuese a la casa a recoger un cajón de un armario y algunos pedazos de carne del frigorífico. Este es el piso que tenían destinado para vivienda cuando Emilio contrajese matrimonio con la hija de Lidia Pon.

Emilio, el sádico, el violador sin escrúpulos terminó sus encargos pronto. Había llegado a la casa a las cuatro y media de la tarde. Allí debió estar ordenando cosas y alumbrando ya alguna idea que dejase descansar su instinto sexual animal. Echaba de menos a su novia, estaba solo en el piso, se mostraba inquieto. Ya en su juventud, cuando tenía dieciséis años, había tenido un serio altercado de agresión sexual por el cual fue juzgado psiquiátricamente por el Tribunal Tutelar de Menores. Ahora, después de diez años, su apetito y su desorden



La niña, según nos dijo su padre, estaba muy desarrollada para tener tan solo cinco años

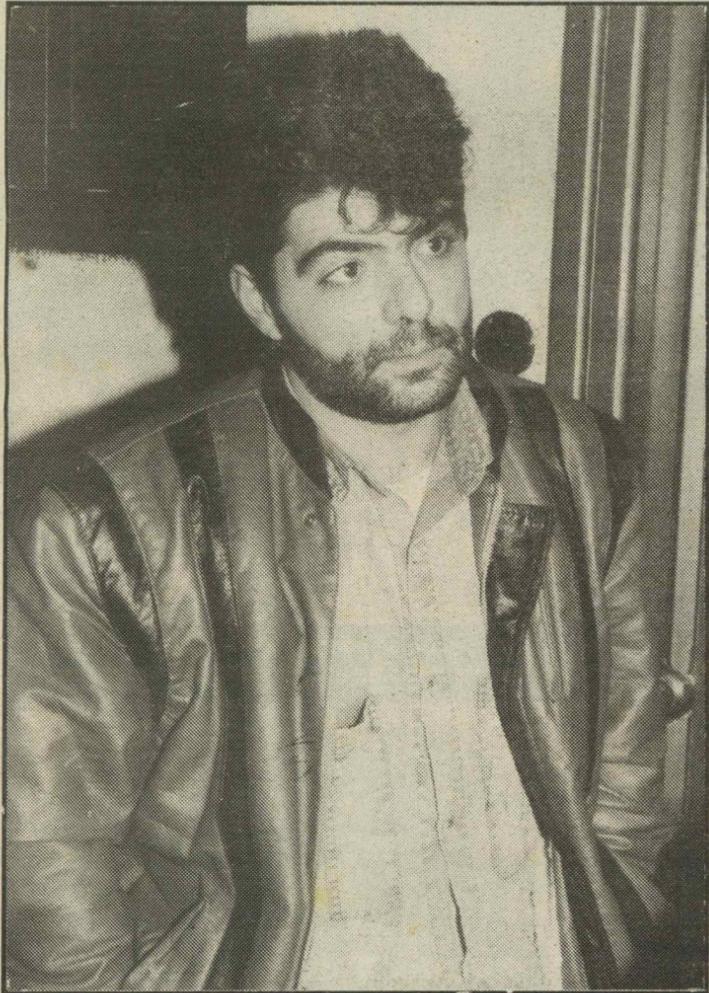


Todos en el barrio tenían un gran cariño a la niña masacrada



Sandra con meses. Su destino habría de ponerla en manos de un perverso sexual

EL MARTIRIO DE SANDRA



Antonio Germán está profundamente dolorido por la pérdida de su única hija

● **Mantuvo secuestrada a Sandra por espacio de cuatro horas y media realizando con ella todo tipo de aberraciones sexuales**

sexual seguían siendo los mismos.

A media tarde, las seis o seis y media, Emilio decidió bajar a tomar alguna que otra cerveza. Justo abajo del portal hay un bar y allí encaminó sus pasos. Un testigo que estuvo hablando con él relata la conversación que mantuvo una o dos horas antes de que cometiese el horrendo crimen.

"Este joven no viene por aquí muy a menudo. Por eso cuando lo vi en el bar le pregunté que qué andaba haciendo. Me dijo que como podía ver estaba dando una vuelta por el barrio. Se tomó dos cervezas. me dijo que su novia estaba en Londres y que :- "Joder, llevo siete meses sin mojar el lapicero".

SUPLICIO SIN IGUAL

Después de aquella breve conversación, Emilio se dio una vuelta por el barrio y volvió a subir al piso de su futura suegra.

Allí ya debió comenzar a dar forma a su idea. Estaba aquella niña, la vecina a la cual había estado viendo jugar toda la tarde.

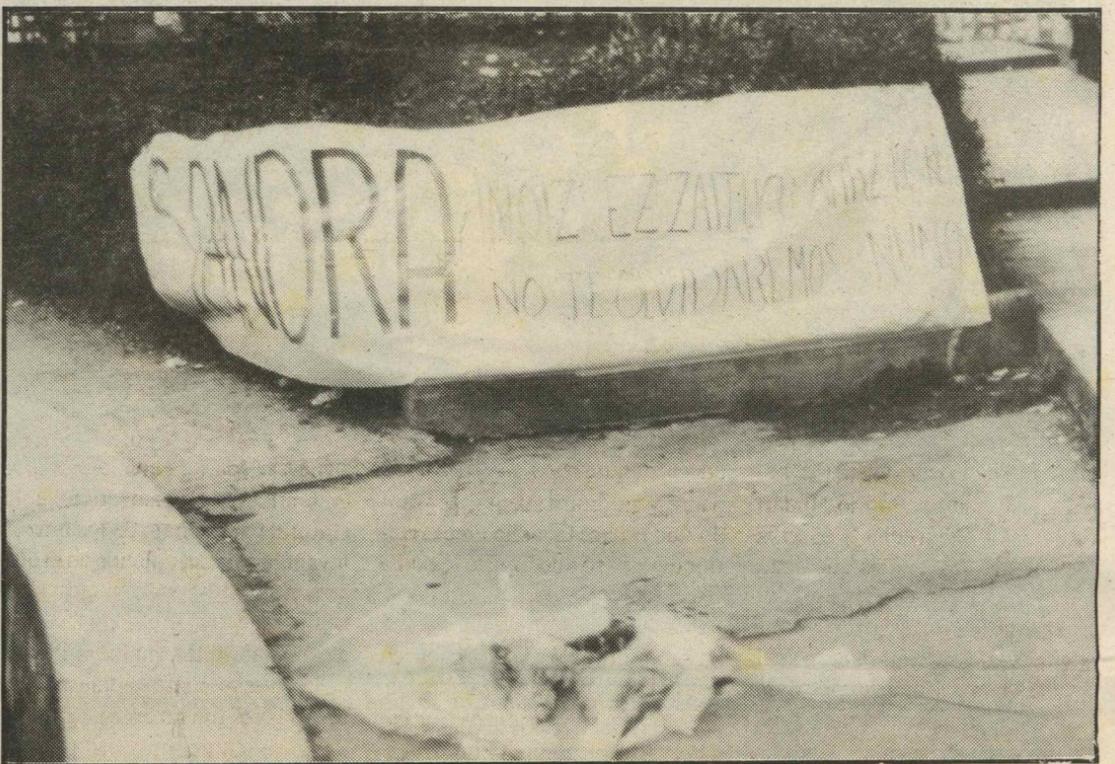
"Mi hija tan sólo tenía cinco años- nos dijo con lágrimas en los ojos Antonio Germán, el padre- pero estaba así de alta y muy desarrollada para su edad".

En su ente enferma se fue forjando lentamente la posibilidad de saciar su apetito sexual con aquella niña, como si la niña fuese un juguete, como si pudiese jugar con ella a médicos y enfermos mientras la tenía retenida para él solo. Se asomó a la puerta cuando escuchó la vocecita de Sandra en la escalera. La vio allí, le pidió que se acercase y rápidamente la asió con fuerza para meterla en el interior del piso. nadie escuchó gritar a la niña. Posiblemente le puso la mano en la boca.

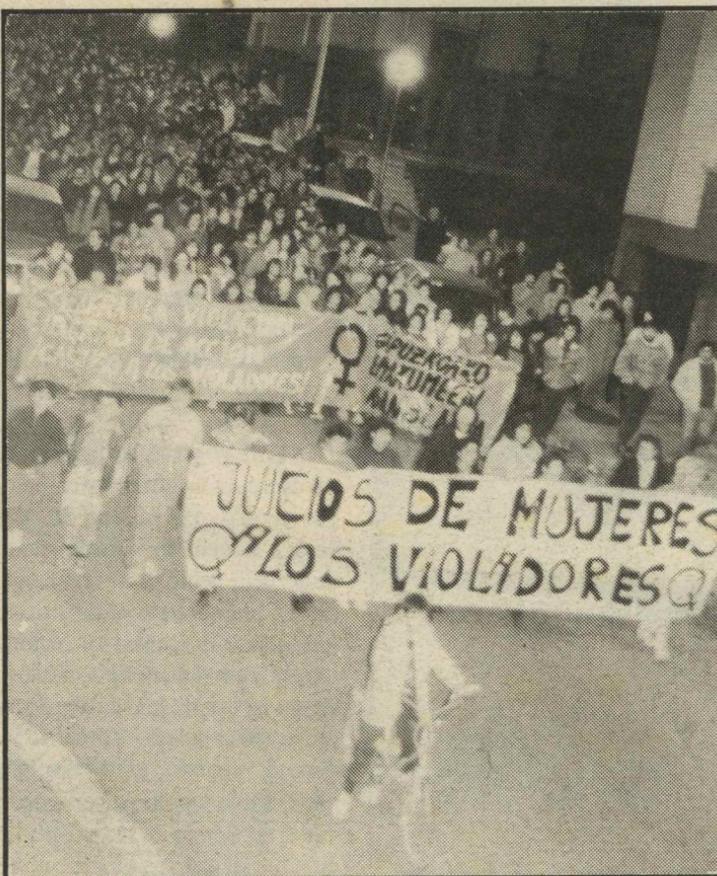
Ya en el interior, con Sandra allí dentro para él solo, utilizó una servilleta de cocina para amordazarla. La niña ya estaba muy asustada y había dado muestras de que



Los vecinos y testigos del crimen están horrorizados y no terminan de creerse la macabra historia



En el lugar donde cayó el cuerpo de la niña los vecinos han colocado un ramo de flores y una pancarta



Un grupo de mujeres del barrio de Alza se manifestaron pidiendo castigo ejemplar a Emilio

iba a empezar a llorar de un momento a otro llamando así la atención de todo el vecindario. Y comenzó el suplicio que no creemos necesario describir. Tan sólo citar algunos detalles del resultado de la autopsia en el que, aparte de los golpes causados por la brutal caída desde el cuarto piso, se dice que tenía "hematoma en vagina con desgarramiento y penetración anal". Además de esto la niña tenía tres pinchazos profundos causados con un cuchillo de cocina. Dos de ellos en el pecho y uno más en el costado.

Mientras estaba en el interior del piso realizando aberraciones con Sandra, Emilio escuchó claramente que en el exterior se la estaba buscando. Había secuestrado a la chiquilla a las nueve menos cuarto de la noche y todo eran gritos alterados llamando por su nombre a la criatura desaparecida.

VENDEDOR DE PERIODICOS



Durante el traslado de Emilio los manifestantes pidieron el linchamiento y asaltaron el furgón. (Fotos: Gallego EGUIN)

Emilio Indart del Campo se dedicaba a vender periódicos en un puesto callejero del barrio de Eguía en San Sebastián. Había comenzado en este trabajo en junio del pasado año. Antes de eso no había trabajado en nada. Aquella tarde en que ocurrieron los hechos, su padre, Emilio Indart Guembe, le había echado en falta por su tardanza. Así es que decidió ir a buscarlo, en compañía de Lidia Pon, al piso de la calle Santa Bárbara. No se sabe bien a qué hora llegaron ambas personas hasta el lugar pero lo que sí es seguro es que Emilio ya estaba en

su interior con la niña entre sus brazos.

Cuando el sádico escuchó que llamaban a la puerta, apretó más fuertemente la mordaza sobre la boca de la chiquilla y esperó sin hacer ningún tipo de ruido. Su padre y su futura suegra, pensando que no había nadie en el interior del piso o que Emilio le podía haber ocurrido algo malo, se fueron a buscar unas copias de las llaves. Emilio se encontraba en una habitación al fondo de la casa.

Cuando algún tiempo des-

pués su padre y su futura suegra volvieron al piso ya era bastante tarde, la una y media casi. Acababa de apuñalar a Sandra, dos veces en el pecho, una en el costado, con la intención de matarla, de quitarse de en medio la prueba del delito. Cuando su padre estaba entrando en el piso cogió a la chiquilla por debajo de los brazos levantándola del colchón en el que había cometido todo tipo de aberraciones sexuales, la llevó hasta el salón abrió la ventana y, balanceando levemente a la niña, la arrojó con fuerza al exterior, al vacío, a la muerte.

INMEDIATA DETENCION

Ya hemos explicado que la Policía Nacional había desplegado varias dotaciones por el barrio para localizar a Sandra. Todo ocurrió muy rápido. Una vez que el cuerpo de la niña cayó pesadamente al suelo varios vecinos y la policía en primer término, se dirigieron hasta el piso desde el cual había sido arrojada. La Policía llegó arriba antes que los vecinos y por este motivo Emilio aún está vivo. Le encontraron tumbado sobre el colchón como durmien-

do, como si se acabara de enterar de todo lo sucedido. Había guardado el cuchillo en el armario después se limpiarlo de sangre en la sobrecama del colchón. Sin embargo todo estaba lleno de sangre y aquella treta no convenció a nadie. Los miembros de la Policía que acababan de detenerlo tuvieron que pasarlo muy mal. Muchos vecinos se abalanzaron sobre ellos con el ánimo de quitarles al asesino y lincharlo allí mismo. Los golpes llovieron sobre los policías pero al fin pudieron trasladar sano y salvo hasta las dependencias de la Comisaría.

Cuando dos días más tarde era trasladado hasta el juzgado para que le fuese tomada declaración los incidentes se repitieron con más gravedad. Un grupo de gentes del barrio se había personado frente al edificio del Gobierno Civil y Comisaría para asaltar el furgón en el que se iba a proceder al traslado. unos obreros de una obra próxima hicieron un lazo de horca con una cuerda. De seguro que si Emilio cae en manos de los manifestantes hubiese muerto allí también.

En realidad tenían toda la razón del mundo. Veían como se escapaba de sus manos la posibilidad de ejercer una justicia directa sobre el sádico criminal al que no se puede justificar semejante acción ni siquiera echando mano de informes psiquiátricos. Porque en éste supuesto habría que meter también en la cárcel a los psiquiatras que una vez no detectaron que éste hombre podía cometer un acto tan brutal o si fue así no hicieron nada para encerrarlo de por vida.



Se han abierto huchas en el barrio para que los vecinos contribuyan a pagar el mejor abogado para hundir a Emilio

INFORME NEUROPSIQUIATRICO

El Tribunal Tutelar de Menores en San Sebastián, emitió un informe neuropsiquiátrico sobre la personalidad de Emilio Indart del Campo a raíz de que tuviese algún problema de agresión sexual el 18 de febrero de 1977. Dice así:

Tribunal Tutelar de Menores:
Informe Neuropsiquiátrico:

Sus conflictos actuales radican en el plano de la sexualidad a causa por una parte, de su deshinibida curiosidad y por otra, de su despertar adolescente.

En encausado presenta un cuadro de personalidad infantil estructuralmente inmaduro con un coeficiente correspondiente a debilidad mental.

Para una terapéutica apropiada:

1º.-Sedar su inquietud y su posible hiperactividad con aplicación de sedantes.

2º.-Orientar su sexualidad mediante una educación sexual adecuada a su edad y a su mente.

3º.-Aplicar medio pedagógico de grupo procurando que forme parte de una colectividad reducida.

4º.-Tenerlo ocupado y que se vaya interesando en actividades propias de los adolescentes inculcándole ejercicios físicos y trabajos manuales.

San Sebastián, 18 de febrero de 1977.

EL MARTIRIO DE SANDRA

MIAJADAS (Cáceres):

La localidad de donde emigraron los padres de Sandra, vivió con desesperación los hechos

UN PUEBLO DE LUTO

En el pueblo de Miajadas de donde son naturales los padres de Sandra Calvo Rodríguez, la noticia del salvaje asesinato cayó sobre sus vecinos como un jarro de agua fría. La pequeña, natural de Don Benito, a pocos kilómetros, era muy conocida y querida en esta localidad de diez mil habitantes. Como si el pueblo hubiera perdido a una de sus hijas, todos se compungieron con la desgracia y varios vecinos marcharon en sus coches hasta San Sebastián para estar presentes en el entierro. Otros tuvieron que conformarse con enviar telegramas de condolencia a la familia, esperando noticias de los periódicos locales. Los amigos, de la misma edad que Sandra, han escuchado pequeñas mentiras que pudieran ser menos dañinas a sus oídos que la verdadera realidad de los hechos.

Miajadas está situado en la provincia de Cáceres, a caballo entre Mérida y Trujillo junto a la carretera nacional que finaliza en la frontera con Portugal. Sandra viajaba todas las vacaciones de verano a dicha localidad para visitar a sus abuelos. Como nos comenta un tío de la niña, "todos la querían; era una chica lista y sin malicia; nunca iba con extraños, aunque le gustaba hablar con todas las personas que le decían algo". "Solía ir a casa de sus abuelos y pedirles que la llevaran hasta el hotel que hay en un extremo del pueblo, ya que en los jardines del establecimiento pasaba horas jugando en los columpios con otros niños".

Su abuelo, José Rodríguez Trejo, estaba orgulloso de la niña, la nieta y deseaba estas visitas veraniegas. Durante las últimas Navidades los padres de la pequeña no pudieron acercarse hasta Miajadas, ya que las vacaciones eran demasiado cortas. Hacía tan sólo cuatro meses que la niña había llevado las arras en la boda de una tía suya y según nos comenta, estaba en todo momento muy guapa.

NO FUE UN ACCIDENTE

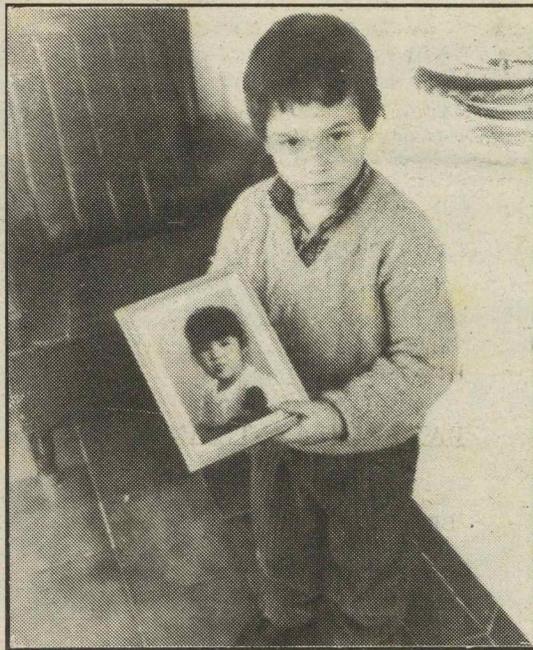
El tío de Sandra nos señaló que



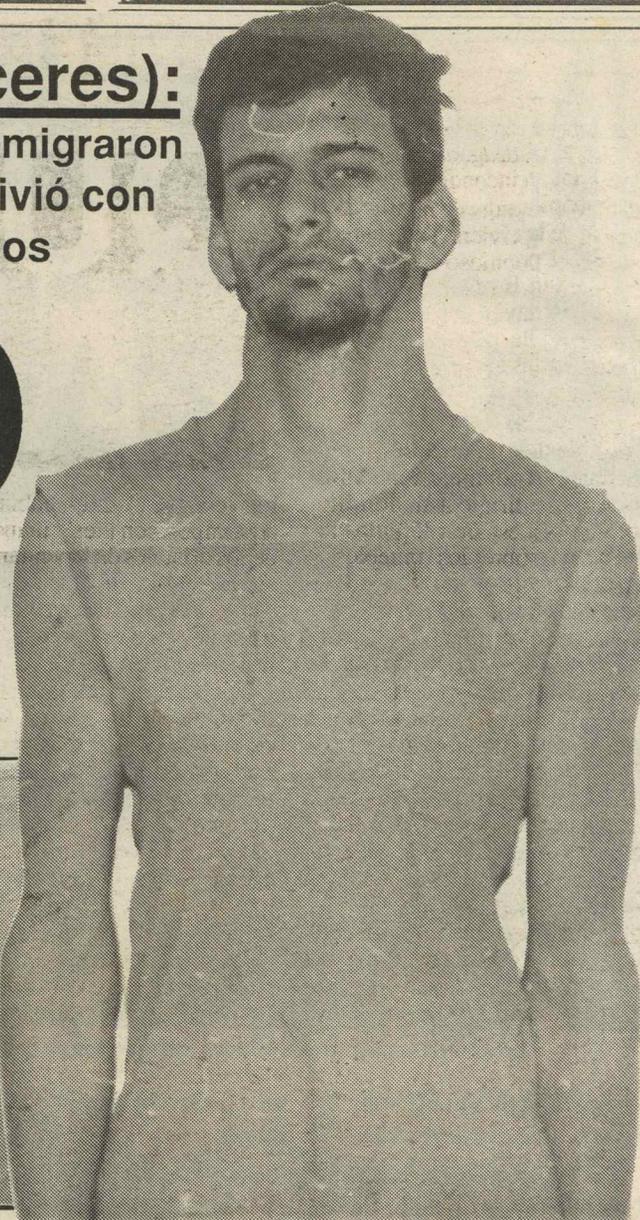
El tío de la niña junto a un retrato de la pequeña



Eran momentos felices en la vida de la niña, a la derecha de la foto



Antonio, un pequeño amiguito de Sandra en Miajadas, sostiene la foto de su "novia"



se enteraron de la terrible noticia por una llamada telefónica desde San Sebastián. "En un principio llamaron diciendo que Sandra había muerto, pero en un accidente de coche. Rápidamente salimos de viaje hacia allí y fue espantoso el momento en que nos enteramos de lo verdaderamente sucedido". "Lo que más me molesta es que la arrojara por la ventana".

Llevado por la irreflexión normal de estas situaciones, nos comentó que cuando estuvo en San Sebastián, sólo quería ver la cara del detenido, para así poder recordarla toda la vida. Deseaba que alguien, si no, él mismo, acabara con la vida del sádico que destruyó a su sobrina. A las puertas del juzgado solicitó ver al culpable, pero el comisario no le dejó en ningún instante.

El se ofrecía a entrar esposado para que vieran que no deseaba más que reconocerlo de lejos, pero la policía se lo impidió en todo momento.

Cuando estuvimos en casa de los abuelos, había un niño, Antonio, de la misma edad que ella jugando en la puerta. Era un vecino de Sandra que, con sus cinco años recién cumplidos, sólo deseaba que llegara el verano para poder jugar con ella. Al pobre niño, sus padres, le habían comentado que Sandra había muerto en un accidente. Nadie se atrevió a contar la verdad al infeliz. Seguirá pensando que su amiga con la que jugaba durante los veranos estará en el cielo, tal como comentó a sus padres.

MULTITUD DE TELEGRAMAS

En el tiempo que permanecieron con los familiares de la niña, era muy corriente interrumpir nuestra conversación, porque, algún vecino, se acercaba hasta ellos y prorrumpía en un desconsolado abrazo.

Como pudimos escuchar, el día en que sucedió todo, la oficina de correos y telégrafos de la localidad, se saturó de personas que deseaban poner un telegrama de condolencia que recibieran en San Sebastián, decidiendo, aún así, el entierro de la pequeña en la localidad norteña.

Miajadas poco a poco ha vuelto a recuperar la tranquilidad habitual, pero siempre que los padres de Sandra vuelvan por el pueblo, la sensación de desdicha aparecerá en el rostro de los vecinos.